

Editorial del BENED, mayo de 2008
MÉTODOS CLÁSICOS PARA LA NUEVA EDUCACIÓN
Lorenzo García Aretio

MÉTODOS CLÁSICOS PARA LA NUEVA EDUCACIÓN

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

Es obligación nuestra el facilitar, a través de las metodologías más apropiadas, los aprendizajes de nuestros estudiantes. Los métodos pedagógicos y didácticos tratan de orientar ordenadamente la acción de docentes y alumnos con el fin de hacer más eficiente el aprendizaje de éstos. Reiteramos que estos conceptos relativos a metodologías en educación a distancia que abordamos en este editorial son ya muy antiguos en la literatura pedagógica, aunque algunos se sigan empeñando en que se están descubriendo ahora.

Pues bien, en esta línea, en el editorial del BENED del pasado mes de abril, señalábamos que los estudiantes que se desenvuelven en formatos o modalidades no presenciales se enfrentan a los **contenidos teóricos** que suelen conformar la base de buena parte de las competencias o habilidades que han de adquirir, en nuestro caso, los estudiantes universitarios. Esos contenidos teóricos han de complementarse con las correspondientes **actividades prácticas**, los seminarios, laboratorios, talleres y, en su caso, las **prácticas externas** realizadas en contextos reales de actividad laboral. Todo ello enfocado al entrenamiento para el logro de competencias. Y es sabido que tanto los momentos de estudio como de trabajo práctico, pueden realizarse de manera bien sea **individual** o en **grupo**. En todas esas situaciones de aprendizaje que podrían ser comunes en la modalidad presencial, son también protagonistas nuestros estudiantes a distancia. Como lo son en las ya tratadas con amplitud, en estos escritos, las referidas a la **tutoría** y a la **evaluación**. Y todo ello, si de ambientes virtuales estamos hablando, condicionados por el tipo de interacción y las actitudes docentes y discentes ante esos ambientes, aspecto que también fue tratado en estos editoriales.

Por tanto, repasemos estas situaciones y propuestas metodológicas que podrían ser aplicadas perfectamente en contextos de enseñanza a distancia integrados en sistemas digitales.

Contenidos teóricos

Serían algo así como las exposiciones teóricas o lo equivalente a las clásicas lecciones magistrales o clases de la docencia presencial a las que acompañan los textos impresos recomendados para el estudio. Se trata de transmitir conocimientos, explicar conceptos, ideas, principios, antecedentes, causas y efectos, etc. Esa metodología expositiva se puede realizar a través de textos escritos pero presentados en los diversos formatos que hoy nos permiten los sistemas digitales. Además del texto escrito similar al que puede presentarse en soporte impreso, deben utilizarse para este cometido de transmisión, propuestas más interactivas y dinámicas, tales como el hipertexto, las presentaciones a través de diapositivas, el audio, el vídeo, etc. Estas exposiciones, explicaciones y aclaraciones, pueden realizarse de manera asíncrona, contenidos anclados en la Web, foros, blogs, correo electrónico, etc., y de forma síncrona a través de sistemas de chat, pizarras digitales, o bien de videoconferencia y telefonía, más habituales en formato IP.

Todos los contenidos que se vuelquen en cualquiera de los formatos disponibles, así como las explicaciones, aclaraciones o refuerzos que se lleven a cabo, deberán contemplar la serie de requisitos a los que ya hemos hecho referencia en otros editoriales anteriores. En consecuencia, estos contenidos deberán ser: precisos y actuales, integrales, integrados, abiertos, flexibles, coherentes, eficaces, transferibles, aplicables, interactivos, significativos, válidos, fiables, representativos, eficientes, etc. En todo caso, lo que habitualmente se echa más de menos en los materiales que hemos tenido ocasión de revisar, es su estructura y diseño didáctico.

La estructura que podría contemplar cualquier unidad de aprendizaje, debería aproximarse a una secuencia como ésta:

- Introducción motivadora.
- Objetivos. Qué se va a aprender cuando se domine la unidad.
- Esquema. Cuáles son los puntos principales y el hilo conductor de la unidad.
- Desarrollo. Exposición de los contenidos, cuidando mucho lenguaje, estructura, densidad, estilo, organizadores, ilustraciones, audio, vídeo...
- Resumen de lo tratado en el desarrollo.
- Bibliografía, bien la citada o aquella de interés para profundizar en determinados aspectos de la unidad.
- Anexos o documentos complementarios

Estas situaciones de aprendizaje deberían plantearse como un diálogo didáctico. Es decir, más allá de la mera exposición (¿clase magistral?) en la que los docentes se dirigen (unidireccionalmente) a los estudiantes, estos contenidos

deberían provocar el diálogo profesor-estudiante-profesor así como el de estudiante-estudiante. Los foros, blogs y wikis suponen una herramienta ideal para estos procesos de diálogo, debate y construcción.

Por otra parte estos contenidos, las unidades de aprendizaje, pueden suponer al estudiante diferentes exigencias. Por ejemplo, pueden ser básicos (obligatorios), complementarios (de ampliación o recomendados) y optativos (de elección entre varios propuestos).

Generalmente el trabajo del estudiante en esta situación, suele ser individual, más allá de los diálogos que se puedan establecer entre los pares para debatir sobre determinados principios, teorías, supuestos, etc., con el fin de que se puedan llegar a comprender

Actividades y ejercicios prácticos

Las actividades, ejercicios o supuestos prácticos deben estar bien planificados con el fin de que el estudiante no se limite a memorizar y precise aplicar constantemente los conocimientos adquiridos según el apartado anterior, convirtiéndolos en algo operativo y dinámico, y ello de forma simple, clara, suficiente y válida. Entendemos que esta situación o espacio didáctico tiene una gran relevancia porque estas actividades prácticas controladas pueden enfocarse, según los casos y propósitos diseñados, para:

- *Guiar y organizar el aprendizaje*
- *Ejercitar, afianzar y consolidar lo aprendido.*
- *Repasar los aspectos destacados controlando el propio aprender.*
- *Asimilar nuevas ideas integrándolas con lo ya aprendido.*
- *Favorecer la síntesis interdisciplinar.*
- *Facilitar el entrenamiento para la resolución de problemas.*
- *Aplicar los conocimientos a la realidad.*
- *Poner en juego habilidades básicas propias de la materia de estudio.*
- *Generalizar y transferir lo aprendido a otras situaciones.*
- *Sintetizar, analizar o comparar los contenidos teóricos.*
- *Leer la realidad y entenderla en profundidad críticamente.*
- *Buscar creativamente nuevas respuestas interpretativas.*
- *Motivar el aprendizaje.*

Naturalmente estas actividades deberán estar orientadas, al igual que las exposiciones teóricas, al logro de las competencias previamente definidas. Estos espacios se pueden diseñar para su realización de forma individual o grupal, como después describiremos.

En aquellos casos donde se prevean ocasiones de relación presencial entre docentes y estudiantes (tutoría presencial) se podrá disponer de herramienta física para la realización de determinadas prácticas, léase laboratorios, talleres. En estos supuestos han de valorarse las posibilidades que hoy nos brindan las TIC a través de las respectivas simulaciones.

Simulaciones mediante las que se trata de representar de la forma más creíble posible situaciones y procedimientos de la vida real que pudieran aplicarse a cualquier ámbito del saber. Los ensayos, modelos, mundos virtuales, etc., pueden permitir, en efecto, generar aprendizaje a través de la aplicación práctica de tareas. De hecho, las experiencias de *elearning* suponen un mucho de interacción y un bastante de simulación. Las simulaciones podrían ser físicas (simular objetos o fenómenos), situacionales (simular situaciones, acontecimientos, hechos en los que el estudiante formaría parte de la situación con un rol determinado), procedimentales (que simulan secuencias en la resolución de un problema) y procesuales (simulan procesos que no son fácilmente visibles).

Se deberían diseñar actividades prácticas al hilo de los contenidos teóricos propuestos en el apartado anterior. A veces se puede tratar de ejercicios breves de aplicación que pueden suponer un refuerzo para el aprendizaje y un elemento más de autoevaluación. Se puede estar solicitando, por ejemplo, que se generen conclusiones, diagramas o mapas conceptuales de la estructura de lo estudiado. El profesor puede aprovechar estos espacios para mostrar “cómo es”, “cómo actuar”, “cómo se hace”, “qué procedimiento”, “qué secuencia”, y requerir después al estudiante que lea la realidad, repita la acción, describa el objeto, ponga en juego y ejercite el procedimiento, descubra los pasos, solucione el problema, argumente el caso, comente el texto, audio o vídeo...

Además de las propias que exigen prácticas de laboratorio o taller, prácticas de campo, prácticas de informática, etc., en este espacio se pueden activar metodologías clásicas en el ámbito de la Didáctica válidas igualmente en estos formatos, y, que ya hemos insinuado, tales como:

- **Estudios de casos.** Mediante este método se trataría de examinar detenidamente ejemplos normalmente extraídos de la realidad, algún suceso, hecho, acontecimiento histórico o no, procedimiento, problema real o ficticio, etc. Estos casos deben ser concretos y singulares. Sobre el caso en cuestión se puede solicitar su conocimiento, descripción, diagnóstico, comprensión, análisis, interpretación, aplicación a otras realidades, valoración, resolución, etc., buscando siempre la coherencia con la temática en la que se inscribe y con la finalidad de suscitar el saber teórico sobre dicha temática. Partiendo de los casos particulares, tangibles o con mucho significado para los estudiantes, aunque con las debidas cautelas, se pueden construir reflexiones de carácter más global. Este método puede

preparar a los estudiantes para conocer, describir, analizar, aplicar, responder adecuadamente a posibles situaciones más o menos complejas que se les van a presentar en la vida real.

- **Resolución de ejercicios y problemas**, contando con los conocimientos previos adquiridos. Se trataría de poner en práctica, de aplicar al problema o ejercicio planteado, aquellos conocimientos, usos lógicos, fórmulas, métodos y técnicas aprendidos previamente.
- **Comentario de textos**, en el que un texto sirve de pretexto para solicitar a los estudiantes la estructura, contenido, comprensión, interpretación, análisis, síntesis, valoración, etc., del documento en cuestión, su naturaleza y características sean éstas generales o particulares.
- **Aprendizaje basado en problemas**. Ante un problema propuesto por el profesor a un grupo de estudiantes, éstos han de identificar las necesidades de aprendizajes precisos para dar solución al mismo. Es decir, lo contrario de la “*resolución de problemas y ejercicios*” comentado más arriba donde primero el estudiante cuenta con la información precisa para aplicar después. En este caso, primero hay que enfrentarse con el problema, se detectan las necesidades de qué aprender y así, con todos los nuevos conocimientos e informaciones recogidos, los estudiantes reelaboran las propuestas y alternativas de solución. Este método propicia el trabajo activo y de carácter colaborativo jugando el docente un claro papel de facilitador de los aprendizajes y de la interacción.
- **Método de proyectos**, en el que los estudiantes generalmente han de integrar conocimientos adquiridos en diferentes áreas de estudio. El protagonismo y responsabilidad de los participantes es evidente en esta situación. El proyecto ha de culminarse en un tiempo acordado o impuesto en el que habrá que establece las diferentes etapas que debe contemplar cualquier tipo de proyecto, al menos la planificación, diseño, desarrollo y evaluación de las actividades propias del proyecto en cuestión.

No pretendemos entrar en otros detalles con respecto a estos métodos, cada uno de ellos con sus peculiaridades, génesis, fundamento, recursos precisos, ventajas e inconvenientes, formas de evaluación, etc., y ya bastante clásicos dentro de los saberes pedagógicos y que ahora son rescatados porque también se adaptan perfectamente a las nuevas modalidades de enseñanza y aprendizaje no presenciales.

Trabajo autónomo o en grupo

El acceso a los contenidos teóricos y a los aprendizajes a través de las actividades prácticas puede llevarse a cabo de forma individual o autónoma y de forma grupal. Ambas modalidades son apropiadas en los formatos a distancia. En el **trabajo o estudio individual** el estudiante se responsabiliza y por tanto adopta sus propias

decisiones en cuanto a la forma de organizar su trabajo, calcular su dedicación de acuerdo con sus capacidades, tiempo disponible y organización académica del curso o materia. Realmente, estas formas autónomas, individuales, autodirigidas o como quieran llamárseles, fueron muy potenciadas con el advenimiento de los formatos no presenciales de enseñar y aprender. Evidentemente fomentan competencias relacionadas con el esfuerzo personal, el autodominio, la autodisciplina, la autorrealización, etc.

Sin embargo, esta autonomía no debe significar que desde el principio el estudiante se sienta totalmente autónomo. Ese debe ser uno de los objetivos de la enseñanza superior. La intervención de los docentes como mediadores en la guía del aprendizaje se hace necesaria, aunque ha de ir enfocada a esa independencia y autonomía en la adquisición de los aprendizajes. Como decimos, en los formatos de educación a distancia o próximos a esta modalidad, esa característica del aprendizaje y esa competencia, la de ser capaz de aprender autónomamente, se ofrecen con inmensas posibilidades de éxito.

Más allá de las propias ventajas que pueden obtenerse de los **trabajos en equipo, grupo, trabajos cooperativos o colaborativos**, resulta de interés valorar las competencias y destrezas que se adquieren, de carácter transversal, las actitudes y valores que pueden conformarse en los estudiantes además, decimos, de los propios resultados y logros perseguidos en el área de saber correspondiente. El valor de las interacciones en sí ya es un logro.

No entramos a matizar las diferencias que la literatura psicopedagógica recoge en torno a estas modalidades de interacción, equipo, grupo, colaboración, cooperación, interacción..., pero sin duda, en todos los casos existe un elemento motivador de primer orden, el objetivo común de todos los miembros de llegar a culminar la meta, el trabajo propuesto, elegido o impuesto.

Es evidente que la dinámica de los grupos puede a veces convertir en frustrante el aprendizaje pretendido. Existen estudiantes que siempre prefieren trabajar de manera autónoma. En otros casos, probablemente no se ha definido bien la dinámica, compromisos y arranque del propio grupo. Ahí está la tarea de un buen docente y dinamizador.

Determinadas técnicas y métodos se adecúan idealmente al trabajo en cooperación y colaboración, tales como el aprendizaje basado en problemas, aprendizaje por descubrimiento, estudio de casos, método de proyectos, etc.

Prácticas externas

Las titulaciones que contemplen prácticas externas deberán facilitar su desarrollo en aquellas empresas, entidades, organizaciones, centros, instituciones o ámbitos

laborales públicos o privados, ajenos a las dependencias de la institución docente, cuyas actividades estén directamente relacionadas con las competencias definidas en los estudios correspondientes y que se configuran como contextos naturales propios de una determinada profesión. En suma, se pretende que estas actividades desarrollen la vertiente práctica y profesional del programa o titulación, familiarizando a los estudiantes con la práctica e intervención profesional y con la problemática concreta del puesto de trabajo. Se hace necesario confrontar y verificar los contenidos teóricos y prácticos adquiridos con el ejercicio y aplicación real de los mismos. Las relaciones humanas en el mundo del trabajo son también, a veces, muy diferentes de las vividas en las aulas o en la relación académica, aunque sea ésta virtual.

Las metodologías propiciadas por el *Espacio Europeo de Educación Superior*, apuntan a la necesidad de que muchos estudiantes tengan la oportunidad de desarrollar determinados períodos de prácticas externas. Es evidente que en este escenario o situación de aprendizaje la metodología a seguir va a depender fundamentalmente de las características de las competencias ligadas al perfil profesional del egresado. El seguimiento y control de esos períodos habrá de llevarse a cabo con eficientes sistemas de tutoría y con la colaboración insustituible de los colaboradores profesionales (tutores) de la propia entidad en la que se realicen las prácticas. Estos profesionales deberán esforzarse por mostrar a los alumnos de prácticas el *cómo se hace*, *cómo se observa*, cuál es la *mejor alternativa* para resolver una determinada situación, etc., además de tener la responsabilidad de orientar a los alumnos en el *saber ser* de la profesión correspondiente.

Terminamos como señalábamos con anterioridad, otros escenarios o situaciones didácticas que se presentan, además de los señalados, son la **tutoría** y todo lo que conlleva de interacción tutor-estudiantes y la **evaluación**. A ambas situaciones ya les hemos dedicado varios espacios en nuestro BENED. Igualmente, a los recursos, medios y herramientas que pueden y deben utilizarse en algunos de los diferentes escenarios de aprendizaje, también les hemos dedicado algún espacio en nuestros escritos anteriores. En todo caso, las tecnologías nos brindan la posibilidad de utilizar, según los casos, recursos tales como las plataformas o entornos digitales con todas las herramientas que suelen propiciar (foros, chat, pizarra interactiva, simuladores, etc.). Los servicios de la Web 2.0 son otra evidente realidad hoy día (blogs, rss, wikis, podcast, etc.), más allá de las audioconferencias, las videoconferencias de sala o IP, etc.

© Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>